

# Santo Sepulcro

Carmen Naranjo

Aconsejan visitar la Basílica del Santo Sepulcro en las horas que se inicia la penumbra, para no notar las muchas imperfecciones del Santuario y abonar así el ambiente que se requiere para meditar sobre la vida y la muerte de Jesucristo.

La Basílica es muy difícil describirla. Ha estado en constantes reparaciones desde 1958. En la actualidad andamios y trabajadores interrumpen el paso y a veces impiden visitar ciertas secciones. Todo esto debe entenderse porque el Santuario no pertenece a una determinada rama del cristianismo, sino que se comparte entre los latinos, los griegos ortodoxos y los armenios. También tienen derecho otras comunidades menores: los coptos, los sirios ortodoxos y los abisinios.

Una larga historia de disputas, mantuvo el Santuario casi al borde de la ruina. Entendimientos posteriores han permitido las reparaciones que hoy se realizan y que vienen desde hace muchos años, en forma lenta, pero constante.

Para intentar una descripción del Santo Sepulcro, hay que remontarse a la historia.

El Gólgota, la loma rocosa de la crucifixión, estaba fuera de los muros de Jerusalén, al lado de un camino público. La extensión posterior de las murallas, dejó intramuros este sitio.

El nombre de Gólgota se deriva de la palabra hebrea Gulgolet, calavera. Según la tradición, la calavera de Adán fue enterrada aquí. El nombre fue traducido al latín, Calvaria, de calva: cráneo. De ahí se deriva el nombre español de calvario. Una leyenda medioeval dice que en el momento de la crucifixión, parte de la sangre derramada de Jesús llegó hasta la calavera de Adán y la revivió momentáneamente.

Se dice que en los tiempos de los primeros cristianos, el Calvario se convirtió en un jardín.

En el año 135, el Emperador Adriano decidió construir en ese lugar un templo dedicado a Júpiter y a Venus. Los cristianos sostienen que ese templo marcó el lugar y facilitó la localización posterior.

Cuando en el año 326 Santa Elena, madre del Emperador Constantino, llegó a Jerusalén, provista de fondos y de autoridad para preservar los lugares cristianos, destruyó el templo pagano y encontró la roca del Gólgota y el Santo Sepulcro. Ella ordenó que se levantaran tres santuarios, orgánicamente unidos. El primero contenía la Tumba. El segundo cubrió la Roca del Calvario, sobre la que se colocó una cruz de oro. El tercer edificio se llamó el Martirio, y no hay detalles que hayan permitido siquiera darse una idea de la configuración y arquitectura de este tercer templo.

Durante casi tres siglos, los cristianos velaron devotamente estos templos. En el año 614 los persas los destruyeron, pero poco después el Abab Modesto logró restaurarlos, aunque con una dimensión más reducida.

En el año 1048, el Emperador Constantino Monómaco reconstruyó el primer edificio, o sea el Santuario de la Tumba, que se llamó Anastasis (resurrección). También construyó la Capilla del Hallazgo de la Cruz, que había sido una cisterna y luego una cantera.

Al llegar los Cruzados en julio de 1099, idearon unificar los templos existentes en un solo santuario, con forma de cruz. El diseño del edificio hecho por ellos, que debe haber sido de una belleza extraordinaria por el trabajo artístico que se nota en las piedras que aun se conservan, es el plano fundamental de la Basílica de hoy.

En el año 1808, el Santuario fue destruido por el fuego. Se reconstruyó casi inmediatamente por iniciativa de las naciones europeas cristianas.

En 1869 se reparó la cúpula. En 1934 la administración inglesa colocó soportes, pues parecía que había peligro de que se derrumbara la estructura. En 1949 la gran cúpula se incendió de nuevo y también pronto se reparó.

Desde 1958, como se citó antes, se está trabajando en la reconstrucción y reparación de varias secciones. Los latinos restauraron la Capilla de María Magdalena, la Capilla de la Aparición, la sacristía, las galerías superiores y la Capilla del Hallazgo de la Cruz. Los griegos ortodoxos repararon el Katholicon y algunas partes alrededor del Calvario. Los armenios reconstruyeron su sala de consejo. Algunas obras se realizan en conjunto, otras se hacen en forma separada, según sea la parte propiedad conjunta o propiedad de una determinada comunidad religiosa. Faltará mucho para ver la obra total, pero sin duda será una muestra de diferentes estilos, a veces sin relación alguna, como se puede ver en las capillas latina y la griega ortodoxa de la parte superior. La primera es de una línea sencilla, clara y austera. La segunda es barroca, recargada de íconos, lámparas y adornos.

La Basílica está presidida por un atrio, ahora angostado, que da una idea de hacinamiento. Este atrio fue en el siglo XI un pórtico de columnas.

La entrada a la iglesia pertenece a dos familias musulmanas, a las que pagan las comunidades cristianas una suma fija por el paso.

Al entrar a la Basílica nos encontramos con la Piedra de la Unción, en donde José de Arimatea embalsamó el cuerpo de Cristo. Luego, sigue la Rotonda, en cuyo centro están las capillas del Ángel y del Santo Sepulcro. Las columnas que sostienen la estructura, de muy mal gusto, afectan este Santo Lugar.

Al frente está el Katholicon, que fue el antiguo Coro de los Canónigos del Santo Sepulcro y que pertenece a los griegos ortodoxos.

Alrededor está la Capilla de Santa María Magdalena, la Capilla de la Aparición de Cristo a su Madre, la del fragmento de la Columna de la Flagelación, la sacristía latina, en donde se conservan la espada y la lanza de Godofredo de Buillon, que todavía se usan al nombrar Caballeros del Santo Sepulcro.

A la izquierda de la sacristía, hay una galería de siete arcos, que pertenecen a la construcción del Siglo XI, se les llama Arcos de la Virgen. Más adelante se encuentra una capilla oscura, casi en ruinas, que se le conoce con el nombre de Prisión de Cristo, sin que haya motivo conocido para tal denominación. Sigue la Capilla Griega de San Longino, el soldado romano que hirió a Cristo en el Costado. Después encontramos la Capilla Armenia de la División de los Vestidos, que conmemora el juego de suertes que hicieron los soldados romanos por el manto de Jesús.

Por una escalera se baja a la Capilla Armenia de Santa Elena, muy adornada con pinturas y tapices. Más abajo, está la Capilla Latina del Hallazgo de la Cruz. Aquí es donde se supone que Santa Elena encontró las tres cruces.

Al volver al piso principal, se llega a la Capilla Griega de los Improperios, en donde se conserva la columna de las burlas, que se dice fue el asiento de Jesús mientras se mofaban de él los soldados romanos.

En un piso superior están las capillas del Gólgota, descritas en un artículo anterior, en que se hacen cuatro de las últimas estaciones del Vía Crucis.

En el Katholicon se encuentra un cáliz de piedra, que marca el centro de la tierra. Otros creen que ese centro está cerca de la Puerta de Damasco. Por otra parte, la roca que se venera en la Mezquita de Omar, que algunos suponen es la piedra en que Abraham iba a sacrificar a Isaac, figura como otro de los puntos que se cree centro del planeta.

La mayoría de los mapas de la Edad Media, marcan a Jerusalén como centro de la tierra. La pregunta a hacerse es si ese punto central ha sido geográfico o ideológico.

El materia de creencias, es evidente notar que las sectas protestantes veneran en Jerusalén un sitio llamado "La Tumba del Jardín", fuera de las Murallas y muy cerca de la Puerta de Damasco. Creen que allí se cumplió el Calvario y fue enterrado Jesucristo. En la actualidad es un bellissimo parque, cubierto por una alta muralla de piedras. Uno de los senderos lleva a una tumba muy antigua, cavada en roca y conservada en su estado natural, sin mármol de ninguna clase. El lugar también se llama la Calavera de Gordon, en memoria del General inglés Gordon, el héroe de Jartum (Karthoum), quien se esforzó mucho en probar la autenticidad del lugar.

Los sirios ortodoxos tienen un convento dentro de Jerusalén Amurallada, cerca de la iglesia de San Santiago en el barrio armenio, en que veneran un local subterráneo, convertido en una preciosa iglesia que conserva una de las primeras imágenes de la Virgen, pues suponen que allí Jesús celebró la última cena con sus discípulos.

En todo caso, sobre las disputas acerca de la localización exacta de cada paso de Jesús, está la tradición que consagra desde siglos atrás determinados puntos. La fe de los peregrinos de todos los tiempos y los descubrimientos de ruinas ya remotas, toman asiento definitivo en los santuarios establecidos.

El peregrinaje de tantos hombres de fe, ya sean cristianos, musulmanes o judíos, nos vuelven a recordar el centro del mundo. ¿Por qué Jerusalén? Raro es el destino de las ciudades. Quizás la más pobre de todas, la que estaba fuera de los caminos que conectaban las grandes civilizaciones antiguas, la que solo tiene a su haber la luz y la transparencia de su atmósfera. Esa ciudad fue para los judíos la ciudad del templo. Los cristianos la transformaron en la ciudad de los templos. Los musulmanes la consagraron como la tercera en santidad dentro del islamismo.

Y, Jerusalén sigue hoy, después de tantos siglos, como centro espiritual de los hombres de fe.